

MINERVA

EL REVISOR GENERAL.

OBRA PERIÓDICA.

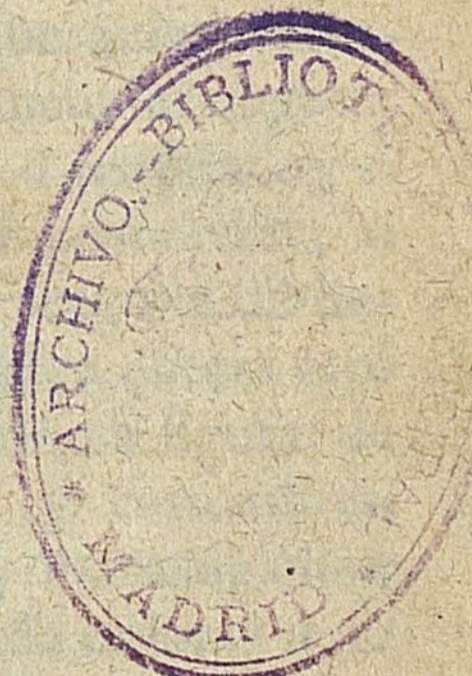
Tomo I

1805.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA DE S. M.



MINERVA

Ó EL REVISOR GENERAL.

INTRODUCCION.

Ya os dixé en el Prospecto, lectores míos, que en otra ocasión os hablaría más despacio de la conversación que pasó ante la excelsa Minerva y mi muy humilde persona, quando baxó del alto Olimpo, según todo clara y distintamente lo ví en sueños; y también habrá alguno de vosotros que quiera le vaya yo pintando menudamente mi ancha ó angosta habitación, quantas son sus ventanas ó rendijas, y si hay exquisitos canapées ó derrengados taburetes; si las mesas son de caoba ó de pino; y luego la biblioteca, y qué libros la componen: también querrá otro un retrato ó rasguño de mi fea ó hermosa figura; de mi buen ó mal humor; de mis usos y costumbres, que por decontado deben de ser muy extravagantes: pues es bien cierto que muchos en nada estiman á un autor, si antes no le han tomado la filiación con todos sus pelos y señales; así como hay quien le desprecia porque es su vecino, ó el que asiste hace dos años á su tertulia, ó su camarada de estudios.

Pero como soy enemigo de largos preambulos, me basta con repetir á estos señores curiosos, que diciendo que mi lecho era *incomodo y fementido*, dexé pintada mi habitación, y tal vez mi persona; pues quien tiene mal lecho, tendrá peor posada, y la per-

sona ¿cómo ha de ser bonita y agraciada, siendo de autor pobre? Con esto dad rienda suelta á vuestra imaginacion, y pintad á vuestro gusto al autor y su *tugurio*, que os aseguro que el retrato será mejor, y no menos fiel que el que yo hiciese.

Pasemos pronto al asunto principal. Suponeos en un espacioso campo, una reunion pacífica y amistosa de jóvenes agradables, y de venerables ancianos que de comun acuerdo, libremente y con sumo gusto trabajan cada qual en la ciencia ó arte á que se inclina: dotados de una exquisita organizacion, han tenido la dicha de sentir y conocer lo bello, lo han observado, y lo copian en sus obras: unos á otros se miran no con envidia, sino con noble emulacion; no para morderse, sino para corregirse y perfeccionarse: viven contentos, porque hasta el trabajo les es placer; y aman tanto la ciencia, que por ella desprecian riquezas y honores: todos caminan al templo de la inmortalidad, aunque por diferentes sendas, pues son muchas mas ó menos faciles: pocos llegan á la cumbre, quedando los mas en varios descansos inferiores; pero todos reciben placer y gloria, que les sirve de recompensa en sus trabajos: hay otros muchos que observan atentamente los pasos de aquellos heroes, los medios de que se han valido para elevarse, y de aqui deducen conseqüencias que sirven de principios á los que vienen despues. Tambien se elevan estos hasta el templo de la inmortalidad.

El contentamiento, el placer, la paz, la libertad y la harmonía, reynaban en este delicioso sitio, en nada inferior á los Eliseos, pues los dioses mismos se placian en habitarle á veces. Decian las his-

torias de aquel pais , que el terreno habia sido en otro tiempo agreste y desagradable , y aquellas gentes barbaras ; y que habia costado mucho tiempo y trabajo el irlo poniendo en el hermoso estado en que se hallaba , lo qual no sin una feliz reunion de circunstancias , y especial proteccion de los dioses habia podido lograrse : tambien hablaban de terribles revoluciones fisicas y morales, terremotos, volcanes é inundaciones ; guerras sangrientas é irrupciones de barbaros , que habian trastornado el terreno , derribado los edificios , y casi acabado con las gentes ; teniendo luego los que despues vinieron , que recorrer las ruinas , y siguiendo siempre el mismo ó semejante camino , restablecerlo todo.

En estos ultimos tiempos se habia visto en el estado , sino mas elevado , á lo menos mas brillante ; y todo se habia consolidado , extendido y asegurado en tales términos , que algunos llegaron á imaginarse que ya ninguna revolucion podia trastornar tan importantes trabajos.

¡Vano error! Luego que algunos heroes llegaron á la cumbre , que otros se colocaron en los diferentes grados á que pudieron elevarse , y que todas las sendas fueron freqüentadas ; de los que venian detras , unos se desanimaron porque trabajaban mucho y adelantaban poco ; otros quisieron abrir nuevos caminos , y algunos con máquinas é invenciones nuevas , como asunto mecánico , procuraron elevarse facil y prontamente. Era esta por lo comun gente joven , amiga de novedades. Apelaban al ingenio , que se jactaban de tener muy excelente : decian que bastaba seguir sus impulsos , para hacer cosas sublimes : no gustaban del trabajo y del estudio : mai-

decían del arte, como incomoda traba que sujeta el ingenio y le impide elevar su vuelo hasta el deseado templo; aseguraban que las sendas hasta entonces conocidas eran vulgares y aun falaces, y que era preciso abrir otras nuevas, mas floridas y fáciles.

Hablaban mucho de libertad, de razon, de filosofia, de regeneracion, y de naturaleza: por libertad entendian licencia y desenvoltura; por filosofia extravagancia y ridiculez; por regeneracion dañosas innovaciones; y por naturaleza sus ciegos y torpes impulsos.

Igual disolucion y desorden se advertia en las costumbres; nuevos principios de moral, nueva conducta y método de vida: con esto se fueron poco á poco introduciendo perniciosas máximas parecidas á las que corrompian las ciencias, como que nacia de un mismo principio: sostenian pues, que ninguna cosa era por sí buena ó mala; que no habia virtud, ni vicio, ni moralidad en las acciones; que el interés era el movíl de todo; y con esto querian romper las justas cadenas que sujetan las pasiones, dexandolas á toda su anchura.

Cundieron infinito estos males, porque son pocos los que verdaderamente aman lo bueno y lo bello; pocos los que cultivan las ciencias y siguen la virtud por solo amor á ellas: los mas se mueven por ambicion ó interés; y asi les lisongeaban infinito las nuevas opiniones. Los ancianos y personas sensatas procuraban oponerse á estos males; pero sin fruto, porque cundian muy en secreto, y las partes que parecian mas sanas, solian ser las mas gangrenadas.

Estas cosas se ignoraban en el Olimpo, porque

Mercurio, antiguo *postillon* de los dioses, le tenían detenido acá en la tierra media docena de mercaderes con lo que ellos llaman *especulaciones*.

Por esto fue el baxar Minerva, como ya os dije, y precisamente en el critico instante en que el buen gusto y sus secuaces acababan de ser vencidos, porque como las cosas hubiesen llegado al extremo, las gentes jóvenes y bulliciosas, dexaron caer la mascara y proclamaron la independendia, la licencia y el desenfreno, y mostraron claramente sus intentos, que nada menos eran que de derribar á todos los heroes que ocupaban en paz tantos siglos habia el templo de la inmortalidad; hacer facil y general su acceso, allanando la cumbre; guiarse y conducirse segun aquel ciego y torpe instinto que ellos llamaban razon.

Juntaronse en confusos pelotones con grande algazara y gritería. Marchaba al frente el *Mal gusto* en figura de un espantable monstruo de desproporcionados miembros, pues era *miope* ó casi ciego, sin colodrillo ni frente, espantosas orejas, ancha boca con grande lengua, sin corazon ni entrañas, larguísimos y desiguales brazos, que á manera de telégrafo movia de mil ridículos y extraños modos; andaba á saltos, haciendo un paso adelante y ciento atrás; su vestido ya sabeis que era de quínola, todo abigarrado á la moda parisina.

Iba á su lado, sin separarse jamás de él, la *Charlatanería*, hecha toda lenguas; y entre los dos movian tal algazara, que era imposible entenderse; y lo peor es que los que en peloton los seguian, tomaban aquel confuso y discordante ruido, por armoniosa música que les animaba al combate, y por

señales que les indicaban el modo de acometer.

Capitaneaba otro peloton la *Pedantería*, adornada á lo botarga, formandose su amplisimo y confuso ropage con retazos de exquisitas ropas malamente zurcidas. En este peloton no se oían mas que términos exóticos, pronunciados con hueca y campanuda voz; todos se creían ricos de los despojos ajenos: juzgabase un *Horacio* el que mal recitaba una de sus odas; y lo peor es que en seguida entonaba una elegía de *Dorat*, ó las soledades de nuestro *Gongora*, ó se saboreaba con dedaditas de miel de *Bernard*; si ya no declamaba en tono de energúmeno, alguna escena del *terrífico Crebillon*, ó las modernas y espantables tragedias españolas.

Sobresalia entre aquella chusma un peloton de gigantes *bambollas*, y los llamo así, porque venian á quedarse en diminutos enanos, quando el enemigo se acercaba á ellos; de lejos metian mucho miedo con espantosos gritos, y tremenda muchedumbre de todo género de ofensivas armas, y tambien hacian falsas arremetidas con gran impetu y furor; pero un soplo bastaba para echarlos en tierra. Era este el esquadron de los *Enciclopedistas*, gente lucidísima, que estudia poco, en todo entiende, y de nada sabe: charla infinito y sin substancia. Estos alaban las odas de *Homero*, y la epopeya de *Horacio*; dicen que *Ciceron* escribió muy bien de agricultura y *Columela* de filosofia; hallan defectos en *Virgilio*, y manchas muy sucias en *Píndaro*. Segun ellos *Cervantes* fue contemporaneo de *Luis XIV*, *Garcilaso* nació en Francia, y *Camoens* en Inglaterra, muriendo *Milton* en el hospital de Lisboa. Han leydo de cabo á rabo los *Morales de Aristóteles*, y la